

La Aurora: un periódico para el “bello sexo”

En todas las ocasiones en que se presenta la oportunidad de hablar sobre la historia de la prensa en Canarias o sobre las colecciones hemerográficas de El Museo Canario, se hace necesario incidir en que la lejanía geográfica y las dificultades del transporte propiciaron un desarrollo extraordinario de la actividad periodística en nuestro archipiélago en la segunda mitad del siglo XIX. Los sectores más ilustrados de la burguesía local demandaban unos canales informativos regulares que no podían proporcionar las grandes editoriales de la prensa de ámbito nacional, distribuida muy eficientemente en la península por vía terrestre pero incapaz de cumplir con un mercado tan distante en medio del océano.


Esta demanda insatisfecha logró espolear a los impresores locales del archipiélago, así como a los intelectuales más interesados en la difusión de sus opiniones, para que crearan publicaciones periódicas destinadas a los públicos más variados, lo cual explica por qué la provincia de Canarias (por entonces indivisa) se llegó a posicionar como la cuarta provincia española en número de cabeceras de prensa, según recoge de manera temprana el bibliógrafo Luis Maffiotte¹. En este amplio panorama editorial convivían periódicos de todas las tendencias ideológicas en boga, publicaciones destinadas expresamente a determinadas profesiones liberales, ediciones comerciales, libelos

¹ MAFFIOTTE (1905-1906), [v. I], pp. 9-10.

El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com





satíricos, revistas religiosas y anticlericales, masónicas, espiritistas, literarias... e incluso algunas revistas o periódicos destinados a la mujer, o, en expresión que gustaban de usar en aquel tiempo, al “bello sexo”.

Algunos antecedentes de prensa femenina en Canarias

Desde la aparición de *La pensadora gaditana*, revista nacida en Cádiz en 1763, fueron muchas las publicaciones destinadas a la mujer que se editaron en España, de forma que al finalizar el siglo XIX habían superado el centenar de títulos².

El ejemplo más temprano de prensa dedicada a las mujeres en Canarias fue *El instructor y recreo de las damas: periódico de modas, científico y literario*, que vio la luz en Santa Cruz de Tenerife entre 1857 y 1858 bajo la responsabilidad del editor Juan Nepomuceno Romero. Su propio subtítulo refleja las materias que la sociedad de su tiempo consideraba objetos del interés de las mujeres, y denota la ausencia de cualquier atisbo de conciencia feminista. Sin embargo, el título incide en la instrucción como una de las bases del proyecto editorial, lo que suponía, en cualquier caso, un paso adelante en una sociedad en la que el analfabetismo femenino era notoriamente superior al masculino, a pesar de que el masculino ya era, de por sí, escandalosamente elevado³. Algo de lo que sí pudo presumir *El instructor y recreo de las damas* fue de contar con mujeres entre sus colaboradores, lo cual, aunque hoy pueda parecernos paradójico, no era la norma general en la prensa decimonónica con vocación femenina. Victorina Bridoux, Silveria Espinosa y Ángela Mazzini firmaron algunas colaboraciones con sus propios nombres, mientras que otras aportaciones, posiblemente también femeninas, aparecieron rubricadas de forma críptica con meras iniciales.

La acogida de este periódico fue buena, en un principio, en la mayor parte del archipiélago, pero finalmente el proyecto acabó naufragando

² PALOMO VÁZQUEZ, p. 2; MORENO GALILEA (2016), p. 2.

³ GONZÁLEZ PÉREZ (2004), p. 12.

después de editar 29 números. De esta forma, las lectoras del archipiélago dejaron de contar con este órgano de comunicación en 1858, y no volvieron a ver otro periódico pensado específicamente para ellas hasta 1873.

En este año se imprimieron los dos siguientes periódicos femeninos de que tenemos noticias en Canarias: el *Álbum del bello sexo* y *La aurora*. Del primero de ellos tenemos muy escasos datos por no conservarse ningún ejemplar conocido⁴. Sí sabemos que comenzó su publicación en Santa Cruz de Tenerife hacia finales de enero o principios de febrero de 1873, pues así lo reflejan otros periódicos coetáneos⁵⁶. El segundo, *La aurora*, publicó sus únicos cuatro números entre marzo y abril del mismo año, como comprobamos en la colección completa que conserva El Museo Canario. Por lo demás, es destacable que la desaparición de ambas publicaciones se produjera de manera simultánea⁷.

Un dato interesante que nos aporta Luis Maffiotte sobre el *Álbum del bello sexo* es que su redactor fuera Ezequiel López Álvarez, el mismo que inmediatamente aparecería encabezando las colaboraciones del semanario *La aurora*. Ezequiel López se había significado dentro del periodismo insular por su posicionamiento ideológico dentro del republicanismo federalista. Antes de su giro hacia la prensa femenina había sido redactor y director de diferentes periódicos políticos, y en 1871 había sido encarcelado por orden gubernativa a causa de un artículo titulado “¡A la lucha!”, publicado en el periódico *La emancipación* y considerado injurioso para el rey y sus ministros⁸.

⁴ MAFFIOTTE (1905-1906), [v. I], p. 147; DA SILVA (2010), periódico nº 102.

⁵ “Dos nuevos periódicos han visto la luz en Santa Cruz de Tenerife, uno titulado *Revista Canaria* y otro *Álbum del bello sexo*. Les deseamos todo género de prosperidades”. *La verdad*, nº 296 (Las Palmas de Gran Canaria, 5 de febrero de 1873), p. 3.

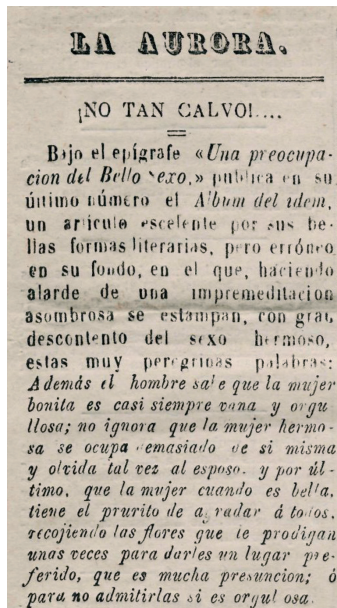
⁶ Por ejemplo *La Afortunada*, nº 20 (Las Palmas de Gran Canaria, 16 de abril de 1873), p. 2.

⁷ *La opinión*, nº 56 (Las Palmas de Gran Canaria, 26 de abril de 1873), p. 3: “Han cesado en su publicación *El Álbum del Bello Sexo* y *La Aurora*, periódicos que vieron la luz pública en Sta. Cruz de Tenerife. Lo sentimos”.

⁸ Al respecto de este encarcelamiento, el periódico *La federación* comentó: “no podemos menos de lamentar el triste estado en que se halla la libertad de imprenta”. *La federación*, nº 175 (Santa Cruz de Tenerife, 11 de abril de 1871), p. 2.

La vida efímera de *La aurora*

El *Álbum del bello sexo* coincidió en el tiempo con *La aurora*, cuyo primer número vio la luz el 15 de marzo de 1873. Aunque *La aurora* no especifica en sus páginas el nombre de su director ni el de los redactores, lo cierto es que la firma reiterada de Ezequiel López hace pensar en él como responsable directo, y por tanto es plausible que el periodista hubiera abandonado la gestión del *Álbum* a causa de alguna desavenencia con el resto del equipo editorial y aprovechara para fundar *La aurora* como desquite. De hecho, el nuevo medio publica algunos comentarios que dejan traslucir una agria rivalidad entre ambas cabeceras, y en los números 3 y 4 de *La aurora* López la hace patente publicando sendas reflexiones destinadas a rebatir algunos puntos de vista expresados desde el *Álbum* sobre el papel social de la mujer.



Si distinguimos en la prensa femenina española dos grandes grupos diferenciados por su posicionamiento en cuanto al papel de la mujer en la sociedad, tendremos, tal y como propone Diego

Moreno⁹, un primer grupo que reivindica una posición igualitaria y un segundo que, aunque se presenta como apoyo para mejorar la instrucción femenina, sólo pretende servir de entretenimiento para las mujeres, manteniéndolas en su papel tradicional limitado al plano doméstico, con especial atención a la moda o a los trucos de belleza. En este sentido, la línea editorial de *La aurora* podría representar una combinación de ambas posturas, puesto que, aun lejos de reivindicar la igualdad de géneros, tampoco minusvaloraba el interés de las lectoras por temas ajenos al rol meramente familiar que les había sido asignado. El propio subtítulo del semanario anunciaba los temas a tratar: *ensayos literarios e históricos, anécdotas y biografías, dedicados al bello sexo*. Ni en este encabezado ni en los contenidos de la publicación encontramos demasiado interés por los temas de moda y belleza¹⁰, aunque sí se observa un gusto evidente por divagar sobre otros asuntos que, como la virtud, la honestidad o la hermosura, han sido tradicionalmente asociados al mundo femenino y no hacen más que reforzar una relación de paternalismo del hombre con respecto a la mujer.

El primer número de *La aurora* se abre con un editorial a manera de declaración de intenciones. Se trata de un comunicado en el que, curiosamente, no se hacen demasiadas referencias al público femenino al que se dirige, limitándose, en este sentido, a consignar que “Quisiéramos poder ofrecer al bello sexo un semanario digno de sus hechizos y su cultura, que mucho merece en verdad el afortunado ser en quien la Providencia ha colocado todos sus encantos”. El resto del editorial omite cualquier diferenciación de género y se dirige al “público”, a “la juventud” o a los “lectores”, y deja patente, por lo demás, un enorme escepticismo sobre la capacidad de ofrecer un buen producto o sobre la posibilidad de lograr una publicación longeva. El editorialista, que probablemente fuera el propio Ezequiel

⁹ MORENO GALILEA (2016), p. 3.

¹⁰ Aunque un breve aparecido en el nº 3 anunciaba que un artículo sobre modas, escrito por “una ilustrada señora de esta Capital”, habría de publicarse en el número siguiente, lo cierto es que esta promesa no fue cumplida. El nº 4 renovaba esta promesa y sumaba la de publicar chistes y epigramas, pero el cese del periódico impidió estos añadidos.

López a juzgar por su estilo desilusionado, no cometió, al menos en esto último, ninguna equivocación, pues el proyecto no alcanzó a publicar más que cuatro números.

Salvando este editorial inicial, antepuesto al contenido habitual del semanario, cada número se abría con una disquisición que en las tres primeras entregas venía firmada por Ezequiel López (“La virtud”, “La mujer” y “¡No tan calvo!”, respectivamente), y en la nº 4 por Ricardo Gutiérrez (“La mar”), puesto que López insertaba en este número su segunda diatriba contra el *Álbum del bello sexo*. A estas reflexiones se sumaban otros artículos que completaban la sección principal de cada número, pudiendo tratarse de aportaciones meramente informativas o curiosas (como “La cárcel de Filadelfia”, sin firma, en el nº 1), de artículos de opinión (como “La patria”, firmado por el pseudónimo Recaredo en el nº 2), o de aportaciones literarias (como “Tranquilidad”, suscrita por las iniciales E.I. en el nº 4).

El resto de las secciones habituales eran las siguientes:

- *Sobre mesa*, formada por breves de sociedad y pequeñas notas de información local. Destacan en esta sección las noticias relacionadas con el teatro, puesto que la breve vida del periódico coincidió con la presencia en las islas de la compañía teatral de Victorino Tamayo. Otros sueltos daban alguna información sobre asuntos administrativos de interés general, sobre infraestructuras urbanas, sobre sucesos más o menos luctuosos y sobre el fallecimiento de algunas personas de cierta relevancia social. También se incluían en este apartado las informaciones sobre la prensa regional, puesto que la costumbre obligaba a todas las publicaciones nuevas a darse a conocer formalmente a las ya existentes, haciendo una ronda de “visitas” que solían quedar consignadas en el periódico visitado como muestra de cordialidad. En este ámbito se incluyen las primeras muestras de rivalidad con el *Álbum del bello sexo*¹¹.

¹¹ La alusión menos belicosa decía así: “Por un olvido involuntario, completamente ageno á la Redacción de este periódico, no visitámos á su debido tiempo la de nuestro colega *El Álbum del Bello Sexo*. Conste así”. *La aurora*, nº 2 (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de marzo de 1873), p. 2.

Recomendamos á nuestras simpáticas lectoras el bazar de la Sociedad «Jóven Democracia» que continúa abierto todas las noches de 7 á 8.

Agradecemos en todo lo que valen á nuestro apreciable colega «La Justicia» las siguientes frases con que participa la salida de nuestro periódico.

«Ha visitado nuestra Redaccion un nuevo colega que con el título de «La Aurora,» colección de ensayos literarios é históricos, anécdotas y biografías, dedicados al bello sexo, ha empezado á ver la luz pública en esta Capital.—Su precio es de 2 rvn. en esta Ciudad y 2 y medio en el resto de la provincia.

Hemos oido decir que dicho periódico ha sido recibido por el público con mucha mas aceptación que el denominado «Album del bello sexo.»

Anúnciase para dentro de un breve plazo la publicacion de un nuevo periódico literario en Las Palmas titulado «La Alborada »
Sea bien venido.

- Sección *poética*, constituida por composiciones en verso firmadas por diferentes colaboradores, aunque en ocasiones aparecían sin firma. Por lo general son contribuciones aisladas, aunque dos de los autores, Ernesto Lecuona y Elías Mujica, se repiten en dos composiciones cada uno. A ellos se suman Francisco Castro y Montoya, Feliciano Padilla, Carlos Pierri y Flora (autora a la que identificamos con Dolores Stanislas). Tres poemas, por último, se publicaron de forma anónima, aunque entre ellos podemos identificar uno del poeta peruano Ricardo Palma (1833-1919)¹².

¹² El poema “Fragilidad”, que aparece sin firma en el nº 4, forma parte del poemario de Ricardo Palma *Armonías del destierro*, que el autor fue publicando en la revista de la chilena Sociedad de Amigos de la Ilustración a partir de 1860. PALMA, Ricardo. “Fragilidad”. *Revista de Sud-América*, año II, nº 6 (Valparaíso, 25 de enero de 1862), p. 354.

- Sección *amena*, que incluía relatos divertidos o anécdotas históricas y que se completaba en ocasiones con una sucesión de citas bajo el epígrafe “máximas y pensamientos”. Ninguno de los tres relatos salidos en esta sección estaba firmado de forma clara, pues uno era anónimo (“Cierra la puerta”, en el nº 4) y los otros dos venían suscritos por iniciales. Con respecto a las primeras de estas iniciales, E.I. (“Estrañeza del juego”, en el nº 1), no hemos logrado identificar a quién correspondieron, pero las otras, J.D.D. (“Tipos canarios: el costero”, dividido entre los números 2 y 3), no pueden corresponder más que a José Desiré Dugour. Finalmente, el último número cerraba esta sección con una transcripción del documento de Fr. Juan de García *Relacion del volcan de Garachico de 1706...*, única aportación histórica de toda la publicación si excluimos alguna anécdota destinada al mero entretenimiento. Sin embargo, es necesario apuntar que este documento histórico (al igual que el referido artículo doble de Dugour, como se verá más adelante) fue publicado varias décadas antes en otro semanario titulado también, casualmente, *La aurora*¹³.



- *Biografías*, que se publicó únicamente en los dos primeros números con firma del omnipresente Ezequiel López. En ambas entregas se trataba sobre la biografía de Mariana Pineda, recreándola con un

¹³ *La aurora: semanario de literatura y de artes*, nº 17 (Santa Cruz de Tenerife, 26 de diciembre de 1847). El manuscrito original objeto de esta transcripción se conserva en la Biblioteca Nacional de España con la signatura MSS/8957. Puede consultarse en línea en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000139682&page=1>.

estilo literario de romance folletinesco con el que se dejaba pasar la oportunidad de poner en valor la importancia de determinadas figuras femeninas en el curso de la historia. A pesar de que la sección desapareció del periódico en su segunda entrega, la biografía de Mariana Pineda quedó inconclusa, dejando a las lectoras menos avisadas sin poder conocer los motivos de su fama de heroína.

Los colaboradores

Al repasar las características de *La aurora*, sus secciones y las firmas que participan en la publicación, llama la atención la ausencia de nombres femeninos. Solamente un pseudónimo, Flora, nos sugiere la presencia de una única mujer en un periódico dirigido a las mujeres. El peso del periódico, como se ha visto, recayó principalmente sobre los hombros de Ezequiel López Álvarez, del que ya se han ofrecido algunos datos biográficos. En cuanto a las funciones técnicas, la imprenta que se encargó de ellas fue la de Baltasar Mujica, en la c/ Clavel de la capital tinerfeña. El único dato que tenemos sobre Mujica como impresor es la publicación de este mismo periódico; es posible que se hiciera cargo de un taller de impresión preexistente, lo cual explica las varias referencias que se hacen en *La aurora* sobre la próxima mejora que supondría la llegada de nuevos tipos de imprenta, avance que nunca se produjo. Sí conocemos otro impresor y periodista del mismo apellido, Salvador Mujica García, que estableció su tórculo en Santa Cruz en el mismo año de 1873¹⁴. La posibilidad de que se trate en realidad de la misma maquinaria se ve reforzada si notamos que Salvador era hermano de Elías Mujica, también colaborador de *La aurora*, lo que hace que podamos colegir un posible vínculo familiar entre éstos y Baltasar. En cualquier caso, a Baltasar lo conocemos también en otras tareas previas relacionadas con el periodismo, pues en su momento se había hecho cargo de labores editoriales en los periódicos *El fénix* (al menos en la etapa 1863-1864) y *El mensajero de Canarias* (1865-1868).

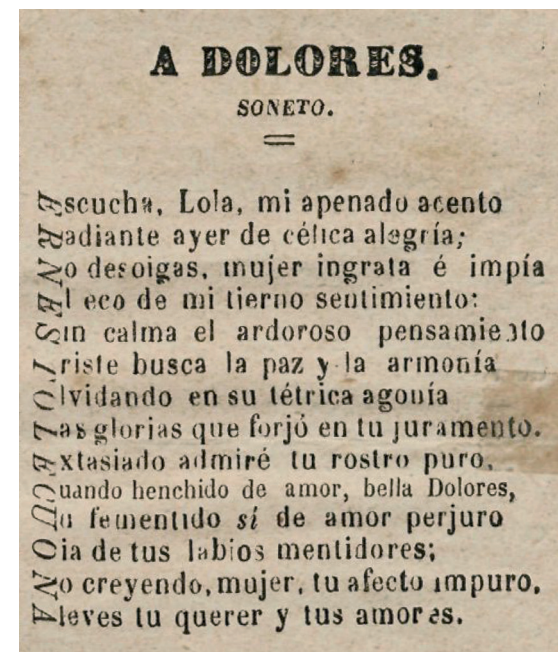
¹⁴ VIZCAYA CÁRPENTER (1964), p. XLVI; IZQUIERDO (2005), t. II, p. 440.

El citado Elías Mujica García (1853-1889) aparece como colaborador de *La aurora* a partir del nº 2, donde inserta el poema “Ayer y hoy”, y repite en el número siguiente con los sentidos versos de “¡Haz que vuelva!”, que incluyen un curioso giro humorístico al final. Este autor, al que Eliseo Izquierdo no reconoce gran interés lírico¹⁵, publicó estas colaboraciones con apenas 20 años, recién regresado de una estancia de dos años en la isla de Cuba. Posteriormente fue director del semanario *El ensayo* (1877-1879) y publicó la antología *Poetas canarios* (1878), en la que recogió composiciones seleccionadas entre los autores isleños del siglo XIX. Tanto en *El ensayo* como en la antología poética reencontramos los nombres de varios de los colaboradores de *La aurora*.

Otro poeta colaborador fue Ernesto Lecuona y Ramos (1854-1902), quien ya firma dos composiciones en el primer número del semanario. Uno de ellos es el poema elegíaco “A la señorita doña Aurora Aroche en su muerte”, y el otro el soneto “A Dolores”, composición acróstica en la que puede leerse el nombre del autor con la primera letra de cada verso. El jovencísimo Ernesto Lecuona ensayaba entonces con los géneros de la poesía, y al mismo tiempo hacía sus primeras aportaciones a la prensa, medio al que acabaría dedicando su vida. Ya en 1878 lo encontramos dirigiendo *El sol de Nivaria* (suplemento de *La imprenta*) y como redactor de *El ensayo*, que estaba a cargo del referido Elías Mujica. Emigrado más tarde a Cuba, se hizo cargo de la dirección de diversas publicaciones en Matanzas y en La Habana. Allí formó una familia en la que nacieron siete hijos, el menor de los cuales fue el músico Ernesto Lecuona Casado (1895-1963), venerado en la isla caribeña. El padre, enfermo, regresó a Canarias para morir en la isla de Tenerife, algo que también haría el hijo cuando vio llegado el momento¹⁶.

¹⁵ IZQUIERDO (2005), t. II, pp. 439-440

¹⁶ IZQUIERDO (2005), t. II, pp. 241-242.



Entre los demás autores que firman sus colaboraciones en *La aurora* encontramos otros personajes más o menos conocidos en el panorama periodístico o literario de las islas, como Francisco Castro y Montoya (que había fallecido un año antes, “en lo más florido de su juventud”, y del que se inserta un poema dedicado a Ezequiel López); Feliciano Padilla y Carlos Pierri, que contribuyen con un poema cada uno, ambos en el número 3 del semanario; o Ricardo Gutiérrez, que aporta en “La mar” una reflexión sobre el océano en engolada prosa poética. Encontramos también, como se apuntó, una contribución firmada con el pseudónimo *Recaredo*, que recoge una crítica teatral disfrazada de carta al director; y asimismo recoge *La aurora* las referidas aportaciones suscritas por las iniciales E.I. y J.D.D.

Ya se adelantó que J.D.D. son iniciales que corresponden a José Desiré Dugour (1814-1875). Se trata probablemente del más veterano de todos los colaboradores del semanario, y sin duda del más relevante. Dugour había nacido en Nancy (Francia), pero su familia se estableció

en Tenerife cuando él contaba 14 años, tras el naufragio de su barco frente a las costas canarias en 1827. Como hombre de letras, dedicó su vida a la literatura y al periodismo, y fue, curiosamente, el director o máximo responsable de otro periódico titulado también *La aurora*, al que ya nos hemos referido, dedicado a la literatura y las artes y fundado en 1847¹⁷. Más tarde participó también en la redacción de *Eco del comercio* (1852), *El instructor* (1852-1853), *El Teide* (1862-1863), etcétera¹⁸.

Curiosamente, la aportación de Dugour a *La aurora* no es una primicia, pues ya había sido publicada en aquella otra *Aurora* en 1848. Se trata de una visión etnográfica de la figura del pescador canario, conocido popularmente como “costero”. Su descripción fue objeto de un interesante estudio filológico, hace una década, por parte de Carmen Díaz Alayón¹⁹.

Dolores Stanislav: una mujer en una revista para mujeres

La sección “Sobre mesa” del número 4 y último de *La aurora* anunciaba:

“La simpática poetisa FLORA que ha tiempo ameniza las columnas de los periódicos de esta Ciudad con sus preciosas e inspiradas producciones, ha honrado las de nuestra modesta AURORA con la lindísima poesía que en otro lugar insertamos. Al manifestarle por ello nuestra gratitud, cúmplenos al propio tiempo asegurarle que siempre tendremos en nuestro periódico un lugar preferente para todo lo que brote de su privilegiada imaginación”.

En efecto, a continuación se iniciaba la “Sección poética” con la composición “Flores marchitas”, firmada por Flora:

¹⁷ *La aurora: semanario de literatura y de artes* (Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Isleña de Miguel Miranda, 1847-1848). Se trata de una publicación fundamental en la historia de la prensa cultural de nuestras islas.

¹⁸ IZQUIERDO (2005), tomo I, pp. 442-445.

¹⁹ DÍAZ ALAYÓN (2017).

FLORES MARCHITAS.

Bellas flores que en el prado
Os columpiábais ayer,
Y en el cáliz perfumado
Vuestro néctar delicado
Ofrecíais á beber.

--

Y las auras os brindaban
Mil caricias, en su arrullo,
Y entre sus alas bajaban
Los querubes y aspiraban
Vuestro aroma, con orgullo.

--

Decidme, preciosas flores,
Ayer encanto del alma;
Que fué de vuestros fulgores?
¿Qué de los castos amores
Que disfrutásteis en calma?

--

Ay! el huracán, celoso,
Vuestra ventura al mirar,
Os azotó borrascoso,
Y al abismo tenebroso
Os lanzó, de hondo pesar.

--

Por eso hoy doblais la frente
Y retratais el dolor;
De vuestra dicha inocente
Ni aun queda ya en el ambiente
El perfume embriagador.


--

Hoy os miro desoladas,
Marchitas y sin ventura;
¿Qué os resta, desventuradas
De vuestras glorias pasadas?
La nada, la sepultura.!.....

.
Imágen ¡ay! de esas flores
Las flores del alma son;
Las sustentan los amores,
Y el viento de los dolores
Las troncha sin compasión.

FLORA.

Esta única aportación femenina es al mismo tiempo una de las contribuciones poéticas más redondas de cuantas aparecen en *La aurora*. La poetisa que se esconde tras el pseudónimo no es otra que Dolores Stanislav Romay (1846-¿?), maestra de enseñanza elemental y superior y propietaria de una escuela de niñas en Santa Cruz de Tenerife. Pocos datos biográficos tenemos sobre Dolores Stanislav, algunos de los cuales fueron espigados por Sebastián Padrón Acosta y ordenados por José Miguel Perera. Padrón Acosta le atribuye una “subida inspiración mística”, ya que conoce principalmente los poemas que escogió Elías Mujica para su antología *Poetas canarios*.



Sin embargo, el recogido en *La aurora* puede adscribirse más al Romanticismo que a la mística, y en él se puede notar una cierta influencia de Gustavo Adolfo Bécquer.

Por desgracia, el ofrecimiento de *La aurora* para que Dolores Stanislas participara en el semanario siempre que así lo quisiera no pudo hacerse efectivo a causa de la desaparición del propio periódico. Este número 4, salido el 5 de abril de 1873, fue el último impreso, y en él no se muestra ningún indicio de que su cese fuera tan inminente. Se truncó de esta manera la posibilidad de que este órgano de comunicación dedicado “al bello sexo” tuviera, al menos, el nombre de una mujer entre sus colaboradores habituales.

Bibliografía

GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa. *El Instructor y Recreo de las Damas. Periódico de modas, científico y literario: primer periódico canario dedicado a las mujeres*. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2004.

MAFFIOTTE, Luis. *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*. Madrid: Alfredo Alonso, 1905-1906.

MORENO GALILEA, Diego. “La prensa femenina en los reinados de Fernando VII e Isabel II”. En: CABRERA ESPINOSA Manuel (ed. lit.) *VIII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*. Jaén: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2016, pp. 521-541. [Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5714493.pdf>].

DÍAZ ALAYÓN, Carmen. “El español de Canarias en el siglo XIX: el habla de los costeros”. *Revista de filología*, nº 25 (La Laguna, febrero de 2007), pp. 129-141.

DA SILVA MORA, Jorge F. *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758 - 1958)*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Digitales Color Relax, 2010.

IZQUIERDO, Eliseo. *Periodistas canarios, siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. Canarias: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2005.

MUJICA, Elías. *Poetas canarios: colección de escogidas poesías de los autores que han florecido en estas islas en el presente siglo*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta de Miguel Miranda, 1878.

PADRÓN ACOSTA, Sebastián. *Las poetisas canarias (siglos XVIII, XIX y XX)*. Estudio introductorio y edición de José Miguel Perera. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 2017.

PALOMO VÁZQUEZ, M^a del Pilar. “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX: reivindicación, literatura y moda”. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, nº 767 (mayo-junio 2014), pp. 1-8.

VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. *Tipografía canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1964.

Autor de la ficha: Luis Regueira Benítez
(Bibliotecario de El Museo Canario)